

## 2. ¿DÓNDE SE FABRICAN ESTOS CHICOS?

J. Alberto Mellado (AV)

La materia prima es la misma, quizá mejorada con los años. Ahora son mas guapos, más altos, más inteligentes... mejor hechos. Pero ¿qué fabricamos, hay un molde? ¡Claro que no, qué horror! Tenemos la suerte de una inmensa variedad de posibilidades.

Todavía hay quien se empeña en un modelo así: a) que no piensen por sí mismos; b) que sean obedientes; c) y útiles para los intereses que manejan el mundo; d) y que su “alimento” sea el dinero. Pero tal producto va demostrando su debilidad y sus consecuencias nefastas para el futuro, cuando busquen sin éxito líderes sólidos que marquen el rumbo social.

Hasta sin molde, convendría saber lo que queremos por dentro y por fuera. Del exterior no hay mucho que decir y, además, lo llevan muy bien: son jóvenes con una imagen atractiva, moderna, hábiles en relaciones sociales, buenos comunicadores, dinámicos...

Sin embargo, su interior, el espíritu, parece que se nos va yendo de las manos. En el departamento de I+D hay dos piezas claves que cultivar: la inteligencia y el ámbito espiritual de la persona. La inteligencia está mal enfocada: ¿los enseñamos a pensar? ¿en un entorno motivador? ¿aprenden a tomar decisiones? El profesorado ¿está realmente preparado para asumir los nuevos retos? Sólo me responde el vacío. No hay nada serio, excepto la inquietud personal de algunos jóvenes, la preocupación de sus familias, el trabajo individual de algún profesional. Pero no basta. Sin planificación ni cohesión, sin ideas claras no hay *fábrica* que resista el ritmo de esta sociedad.

En el interior personal, cada día más olvidado, es donde se marcan las diferencias entre productos mediocres y excelentes. Acaso ¿nos da miedo, nos hemos hecho cómodos o no es importante? ¿También hemos perdido el rumbo los adultos? ¿Qué pasa? Cada ser humano es un mundo y esa es su principal fortaleza. Pero a la *fábrica* no parece interesarle. Es más fácil trabajar en cadena la competencia y la eficiencia.



El interior de una persona y los principios y valores que rigen su vida es lo básico: la fortaleza, la disciplina, el esfuerzo, la amistad, la esperanza, la solidaridad, la paz, la sinceridad, el amor... ¡los valores que movieron, mueven y moverán el mundo! Sin ellos, la frustración es más que probable; no por la falta de trabajo, sino por carecer del sentido de la vida.

Hace no tanto tiempo, los padres, el maestro, el cura y los vecinos participaban en una tarea que, equivocados o no, significaba para todos educar al grupo de los jóvenes. Hoy, las familias – desbordadas – han cambiado esa tarea por sobreprotección y el esfuerzo pierde sentido; demasiados intereses y desencuentros, poca autoridad (bien entendida). Aquel “marco educativo” (sin duda mejorable) se ha sacrificado por nada; o, mejor, por la individualidad como valor principal. Las plazas del barrio son “plazas del silencio” (hablan por *wasap* aún teniendo al lado cuatro amigos), a no ser que se animen con unas botellas. No es culpa suya. Los adultos hemos confundido las prioridades. Chicas y chicos son buenos, muy buenos, pero en las “cadenas de montaje” no se construyen personas. Ellos nos piden más tiempo, que los miremos a la cara, que los escuchemos y los comprendamos...